

Cuentos que cuentan los indios

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Luis Scafati

loqueleg

CUENTOS Y LEYENDAS DE LOS INDIOS

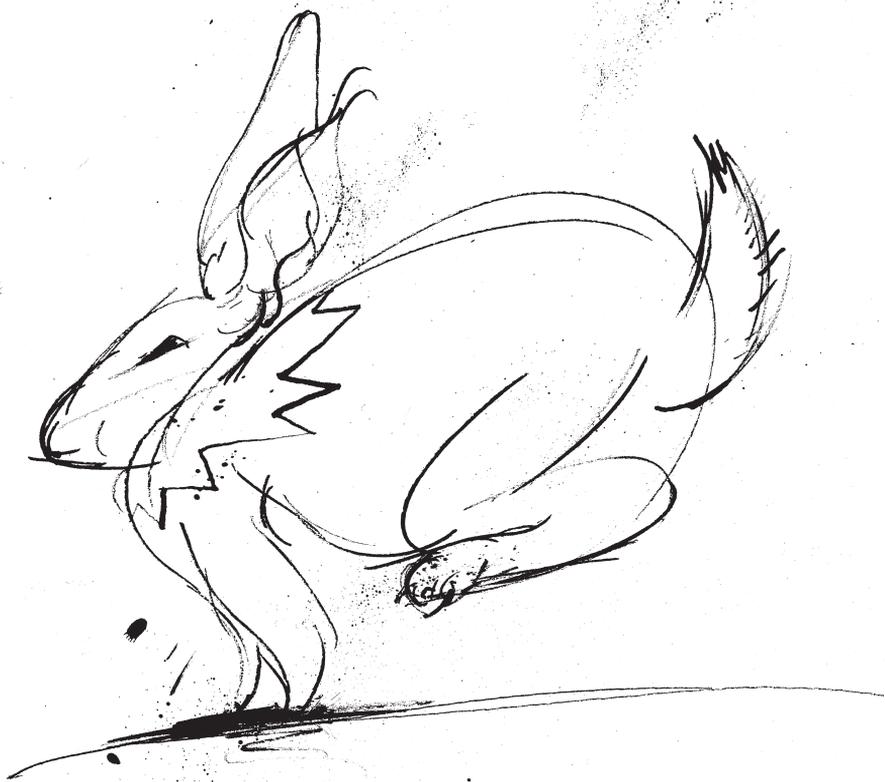
Tobas, matacos, guaraníes –entre otros indios que habitan el Gran Chaco–, siguen relatando sus cuentos, mitos y leyendas. Los cuentan entremezclados con tradiciones populares de herencia europea, sin que nadie sepa con claridad cuáles son los propios y cuáles los ajenos, tal vez porque después de quinientos años de convivencia nada puede ser ajeno. Hoy siguen transmitiéndose casi únicamente de manera oral, como se hizo desde los comienzos. Los cuentan en wichí, en toba, en guaraní, su forma natural de comunicarse. Como especial consideración lo hacen en castellano, quizás dejando en el camino más de una idea intraducible.

Escuchar sus narraciones es redescubrir una visión de la naturaleza de los tobas, matacos o guaraníes, esa relación con el árbol y el río, con el pájaro y el fuego, con el sol y con el pez. También es acercarse a una manera de comprender el mundo que vale la pena poner a circular dentro de nuestra cultura –como si nuestra cultura fuera otra– casi con urgencia.

Las versiones de estos cuentos fueron recogidas en diversas charlas, detrás de larguísimos prolegómenos, en varias zonas del Chaco, Formosa, Salta, Corrientes y Misiones. En algunos casos se pudo contar con referencias escritas que ayudaron a completar un panorama. Optar por alguna de las versiones de un mismo cuento fue una decisión tal vez arbitraria; traducirlas a la escritura pudo ser un atrevimiento.

Decir indios, metiéndolos en la misma bolsa, y entender que estamos hablando de todos los hombres que habitaron desde los comienzos este mal llamado “nuevo mundo”, es uno de los errores que nuestra escuela no se ha encargado de corregir. Seguramente es más cómodo unificarlos por el color de la piel que pensar que fueron naciones diferentes, de distintos orígenes y tradiciones, con costumbres y pensamientos múltiples, a veces naciones enemigas que guerrearon durante siglos. Pero eso sería aceptarlos, y aceptar su existencia, su lengua, su pensamiento, sus creencias es entrar en complicaciones que el blanco decidió desde el momento de la conquista que no le convienen. Creo que, en general, se sigue pensando lo mismo.

LO QUE CUENTAN
LOS TOBAS



ESA INMENSA OSCURIDAD

Durante muchos días toda la tierra quedó en la oscuridad.

Los días y las noches eran iguales. Y eso pasó hace mucho tiempo.

Pero los shamanes sabían que iba a ocurrir, y como sabían, juntaron muchas cosas para comer.

Porque ya sabían de los días de oscuridad que iban a venir.

Entonces decían:

—Guarden comida, y no se vayan lejos los hijos.

A todos les decían.

Y todos guardaron comida para protegerse en los días de la oscuridad.

De repente llegó la oscuridad. Se veía que bajaba una enorme nube negra. Esa era la oscuridad.

La gente guardó sus cosas y se metió en sus casas. De ahí nadie salió. Todos tenían miedo de salir y meterse en esa inmensa oscuridad.

La gente hablaba muy despacio.

No podían hablar fuerte.

Porque si hablaban fuerte venían los tigres a comerla a la gente.

Los tigres oían que hablaban y venían a comer a la gente.

Eran tigres de la tierra y también venían los tigres del cielo.

La gente no salía, porque sabían que el que saliera sería comido por los tigres.

Pero adentro de sus casas todos estaban protegidos, y cuando alguno quería comer lo tocaba al otro para que le diera algo.

Así pasaron muchos días. Muchos días. Nadie se acuerda bien de cuántos, pero muchos, duró esa gran oscuridad.

Después fue mermando la oscuridad. Muy despacio lo fue haciendo. Entonces vieron que algunas mujeres y algunas criaturas habían sido comidas por los tigres.

También pasaron otras cosas: alguno se convirtió en un oso hormiguero, otro en algo raro, que a veces es hombre y a veces es víbora.

Todo eso es cosa triste. Pero así fue.

EL TIGRE DEL CIELO
Y EL TIGRE DEL MONTE

Hay jaguares en el cielo y hay jaguares en el monte. Los jaguares del cielo andan entre las nubes.

A veces se ven esas nubes que parece que van a largar agua pero pasan de largo.

No se llevan bien los jaguares del cielo con los jaguares del monte.

Cuando se levanta tormenta, el tigre de acá abajo se enoja con el tigre de arriba.

El trabajo del tigre de arriba es levantar viento frío. Por eso no se llevan bien los dos tigres.

El tigre de arriba levanta el viento frío.

El tigre de abajo se enoja y levanta viento con tierra.

El jaguar del aire tiene poder sobre el viento sur, el viento frío. Cuando cae la helada es por el poder del tigre del aire.

El tigre de la tierra es dueño del viento norte.

Pero a veces tienen que llegar a un acuerdo.

Por eso el puma conversa con los dos. Habla con el tigre del cielo y con el tigre del monte.

Y el puma les dice quién tiene que rendirse.

Puede ser hora de que se vaya el verano y empiece a entrar el frío.

Sólo el puma puede decirles lo que tienen que hacer.

Nadie más, porque el tigre del monte es malísimo, y sólo una cosa le saca el enojo. El frío.

Con el calor el jaguar arde por dentro, como con un fuego adentro, pero con el frío ya no.

Poco camina porque hace frío.

Poco puede cazar por el frío.

Se vuelve tranquilo con el frío.

El tigre del frío tiene más poder que el tigre del calor.

El trabajo del tigre de la tierra es hacer que se levante vapor. El vapor se levanta para pedir agua.

El trabajo del tigre de la tierra es hacer que suba el vapor para que lo vea el tigre del aire y haga llover.

Y para que llueva más hay que levantar más vapor. Cuanto más vapor levanta, más agua pide.

Entonces el dueño del frío manda el agua.

Porque el tigre del aire tiene poder sobre el frío, tiene poder sobre el viento sur y sobre la helada y puede hacer que llueva.

Pero siempre es un trabajo del puma hacer que se entiendan el jaguar del cielo y el jaguar del monte.

WARRIOR

